



Escena de *Adriana Lecouvreur* en el Teatro Colón de Buenos Aires
Foto: Arnaldo Colombaroli

Ópera en Sudamérica

Adriana Lecouvreur en Buenos Aires

Marzo 14. El Teatro Colón de Buenos Aires inició su Temporada Lírica 2017 con una adecuada versión de *Adriana Lecouvreur* de Francesco Cilea. No obstante, el marco escénico suntuoso, la muy buena versión musical y el alto nivel de los cantantes involucrados, la versión —o quizás la obra— no lograron enfervorizar completamente al público.

Aníbal Lápiz al frente de la dirección escénica decidió, con buen tino, ubicar la acción en el tiempo y en espacio que indica la partitura. Los movimientos actorales resultaron coherentes, con una marcación simple pero sin llegar nunca al estatismo. El vestuario, también firmado por Lápiz, resultó de un lujo y belleza dignos de destacar. La escenografía de **Christian Prego** resultó fastuosa y funcional. Utilizó una estructura fija consistente en columnas y parte de un techo y en cada acto se le adicionaron fondos, telas, muebles y proyecciones para dar el marco a cada una de las escenas. No más que correcta la coreografía de **Lidia Segni** y de muy buen nivel la iluminación de **Rubén Conde**.

Mario Perusso al frente de la Orquesta Estable aportó su veteranía y conocimiento del estilo para plasmar una versión con vuelo, adecuado ajuste y correcta relación entre el foso y la escena.

Virginia Tola —en reemplazo de Angela Gheorghiu, que renunció al compromiso— fue una Adriana Lecouvreur de potentes acentos y convicción escénica. Belleza de timbre, seguridad, adecuada extensión y línea de canto inmaculada fueron evidentes en todo momento. Administró con suma inteligencia sus recursos vocales durante toda la representación, hasta llegar a un final emocionante con frases interpretadas con un hilo de voz.

El tenor italiano **Leonardo Caimi** fue un Maurizio de voz



Virginia Tola (*Adriana*) y Alessandro Corbelli (*Michonnet*)
Foto: Máximo Parpagnoli

potente y buen color que se afianzó a medida que avanzaba la representación. Se nota su buena escuela y su sólida preparación en un rol que combina heroísmo, pasión y delicadeza, que llevó adelante con profesionalidad y entrega. La Princesa de Bouillon de **Nadia Krasteva** fue impactante, tanto por su seguridad vocal como por su temperamento escénico y su volumen. El barítono italiano **Alessandro Corbelli** en el rol de Michonnet dio una verdadera cátedra de canto, buen gusto y refinamiento expresivo.

Fernando Radó fue un sólido Príncipe de Bouillon por su presencia, distinción, volumen y línea de canto. **Sergio Spina** se distinguió por su inteligente combinación de eficacia vocal y actoral en su Abate. Los comediantes interpretados por **Fernando Grassi** (Quinault), **Patricio Olivera** (Poisson), **Oriana Favaro** (Jouvenot) y **Florencia Machado** (Dangeville) se destacaron por su homogeneidad y aptitud vocal. En sus brevísimas intervenciones, no desentonó **Sebastián Russo** (Mayordomo), así como el Coro Estable del Teatro Colón, que dirige **Miguel Martínez**. ●

por **Gustavo Gabriel Otero**